

Janneth Español Casallas

Doctoranda del programa Lenguas, Textos y Contextos adelantando tesis doctoral titulada: *Usos del derecho en la literatura hispánica (1990-2010)*. Departamento de Literatura Española - Universidad de Granada.

La identidad del “pueblo” en el *General en su laberinto* de Gabriel García Márquez

La vida novelada de Bolívar en *El general en su laberinto* (1989) permite articular dos formas de concebir el término *pueblo*, una de origen greco-latino y otra de origen germánico. El latino *populus* es un concepto cargado con las ideas revolucionarias y libertarias de la ilustración. Designa al conjunto de los individuos que constituidos como ciudadanos forman un cuerpo político y participan de la formación de la ley. (Rousseau). Sin embargo, *pueblo* también designa a individuos no ciudadanos, aquellos que están excluidos por no poder participar de las decisiones políticas. En este caso el concepto de “pueblo” se asocia más al griego *demos* del que Foucault nos habla, aquel que en el teatro ateniense libró una de las grandes conquistas, ese *pueblo/demos* que se tomó el derecho de juzgar a sus gobernantes. (Foucault, 7-15). Ahora bien, la segunda acepción del concepto de *pueblo* deriva del alemán *Volk* que a diferencia de las doctrinas de la ilustración no se refiere a la unión de individuos se autorregulan y se constituyen como pueblo soberano sino que se refiere a un organismo que existe antes y por encima de los particulares. Aquí *pueblo* es un concepto devenido con el Romanticismo y por lo tanto asociado a una idea de “espíritu del pueblo” en la cual hay una correspondencia entre la naturaleza y la forma de ser de una comunidad. Lo corpóreo tiene aquí una identidad espiritual y si se quiere natural que es aquello que va otorgar identidad. (Anrup).

Tomando en cuenta las dos acepciones de *pueblo* ya descritas la propuesta es partir de la novela de García Márquez *El general en su laberinto* que, con su toque de teatralización y uso de la simbología alrededor de Bolívar, aprovecho para indagar acerca de la identidad del *pueblo latinoamericano*. La base de trabajo de García Márquez para escribir su novela fue un buen material histórico que le sirvió para re-construir la vida de Bolívar en el contexto del siglo XIX. En la novela encontramos palabras, frases, ideas que el propio libertador dejó que se plasmaran en la correspondencia que mantenía con políticos, generales, amigos y enemigos y claro está con

su cómplice y amante Manuelita Sáenz. Otra documentación de la que se sirvió el autor de la novela son las memorias escritas por el general O'Teary quien después de la muerte de Bolívar se dedicó a escribir más de 30 tomos de su vida junto a él. La numerosa documentación legal que produjo Bolívar en sus funciones públicas y de presidente de Colombia así como los archivos donde hay huellas profundas del ambiente político de la época y los libros que historiadores han compilado hilan también la historia novelada de Bolívar. (Bentancourt).

Valga la pena aquí decir que la literatura es en sí misma una forma de construcción de la identidad en este caso de esa América por la que luchó Bolívar. La *identidad* no es una forma de ser propia y para siempre, por el contrario, en los debates interculturales se habla de la “identidad” o “posicionamiento” que es precisamente aquello que está por construirse. (Schiwy, 125). Así que para comprender la identidad de un pueblo habría que mirar los modos de representar su historia, sus costumbres, su territorio, etc. Muchas son las formas de representar a Bolívar y la historia de América Latina en la literatura. Si García Márquez nos deja ver al “general” Bolívar más bien cercano, con sus debilidades humanas y hasta perseguido por una clase política interesada y egoísta, otra cosa hace la novela de Evelio Rosero *La carroza de Bolívar* (2012). Este autor lo re-presenta como un hombre con egoísta con ansias de grandeza. Rosero también se basó en documentos históricos, principalmente, en la obra del historiador José Rafael Sañudo quien con su publicación en 1925 le valió la ira de la clase política del momento. Las dos historias noveladas sobre “El Libertador” construyen cada una la identidad de Bolívar y la historia del pueblo de América. Queda claro que esas identidades son debatidas, no tenemos una construcción fija y homogénea de la figura del “libertador” sino más bien un “posicionamiento”. En esta constante construcción inevitablemente influye la manera como se identifica a personas, a grupos y las formas que se conforma la auto-identificación. (Schiwy,126).¹

Paso a echar un vistazo sobre como se construye la identidad de Bolívar en *El General en su laberinto* planteando al texto las siguientes cuestiones: ¿Cómo se construye ese *pueblo/demos* en torno a la figura de Bolívar? ¿Qué características tiene ese pueblo? ¿Cómo se auto-define o se ve?

¹ Sería interesante comparar las dos novelas y sus re-presentaciones en torno al *pueblo* y a la figura de Simón Bolívar para analizar la disputa que acontece en el discurso literario en la construcción de las identidades. Sin embargo, por cuestiones de espacio abordó solamente la novela de García Márquez.

¿Contra quién se enfrenta? ¿Se puede hablar de un *pueblo/Volk* con una forma de ser particular en lo que hoy es *América Latina*?

Divido este escrito en dos subtítulos, el primero discute acerca de la identidad de pueblo en su acepción de *demos* y el segundo en su acepción de *Volk*. Sin embargo, las citas venidas de la novela y que figuran ya en la discusión de *demos* servirán para introducir la discusión de la segunda parte. Por lo tanto, sugiero al lector no perder de vista cuestiones que tienen que ver con el lenguaje de la novela, las referencias a la comida, al paisaje, etc. Y que, repito, figuran desde ya en la primera parte.²

La identidad del pueblo en su acepción de *demos*, el sueño Bolivariano, el territorio y sus costumbres.

Al pueblo de Mompox que formo parte de los territorios de Nueva Granada, y que hoy está ubicado en Colombia, Simón Bolívar “el general” llega con su séquito una tarde de mayo de 1830. Época convulsa en que el sueño de Bolívar “de una América unida” se va fragmentando pues se ha visto obligado a dejar la presidencia de Colombia y ha tenido constantemente que negociar con una clase política que se opone a su sueño de “una patria grande, libre y unida”. Había luchado por liberar del dominio español dieciocho provincias con los antiguos territorios del virreinato de la Nueva Granada, la capitanía general de Venezuela y la presidencia de Quito, había creado la república de Colombia, y había sido a la sazón su primer presidente y general en jefe de sus ejércitos. (García Márquez, 53). Cansado y enfermo se halla viajando de Santa Fe de Bogotá hacia Santa Marta ciudad que será su destino final. Bolívar está allí en Mompox, en ese pueblo colonial que obligadamente tiene que atravesar y por el que pasa el comercio entre la costa atlántica y la capital política administrativa de una Colombia independiente pero convulsa. Bolívar, es descrito por Gabo³ como una especie de “caballero de la noble figura” delgado, más bien débil, bajito y con visiones casi “desequilibradas” acerca de lo que había sido su gran ilusión

² Esta claro que no evitaré el uso de americanismos a lo largo de este escrito y que el lenguaje no es totalmente académico.

³ Por razones de estilo y simpatía me tomo el atrevimiento, aquí en adelante, de llamar Gabo al autor de Aracataca.

pero que otros le impiden: “hacer cierto el sueño fantástico de crear la nación más grande del mundo: un solo país libre y único desde México hasta el cabo de hornos.” (53). Una vez en Mompox, Bolívar y su séquito son invitados a un almuerzo “bajo los grandes almendros del patio de la casa señorial de los Campillo, y servido sobre tablas de madera con hojas de plátano en vez de manteles”. (126). Todo iba de perlas, hasta que lo saca de quicio un francés “que asistió al almuerzo con unas ansias insaciables de demostrar ante tan insignes huéspedes sus conocimientos universales sobre los enigmas de esta vida y la otra” (127). Aquel hombre francés desde el “primer saludo sentó una cátedra enciclopédica en un castellano limpio” y hablaba tanto que solo hacía pausas para “lamentarse de los defectos culturales de la cocina criolla” (128). Bolívar trata de ignorarlo pero el francés lo acusa directamente diciendo “su excelencia era el promotor de la solución monárquica” (128). Bolívar se defiende y dice que cuando el general José Antonio Paéz (para ese momento presidente de Venezuela y siempre contradictor de la idea de la patria grande de Bolívar) había tenido la idea de implantar el régimen monárquico en las nuevas repúblicas pues sí es cierto, reconoce Bolívar, que él mismo había llegado a pensar en la solución monárquica “encubierta bajo el manto de una presidencia vitalicia, como una forma desesperada para mantener la integridad de América. Pero pronto se dio cuenta de su contrasentido.” (129). Entre un ir y venir de preguntas y lecciones de política de parte del francés, Bolívar le responde:

<Así que no nos hagan más el favor de decirnos lo que debemos hacer> concluyó <No traten de enseñarnos como debemos ser, no traten de que seamos iguales a ustedes, no pretendan que hagamos bien en veinte años lo que ustedes han hecho tan mal en dos mil>

(...) <Por favor, carajos déjenos hacer tranquilos nuestra edad media>”.(131).

Las palabras de Bolívar pueden interpretarse no solamente como una clara oposición a ese hombre francés sino a la idea de que una vez independizadas las colonias americanas siguieran un modelo Europeo. Esta clara *diferencia* entre lo americano y lo europeo carga de significado la idea del *pueblo e identidad americana*. Europa es diferente a América su modelo no puede ser aplicado a las nuevas naciones por el simple hecho de ser diferentes en espacio y tiempo. Habla de unas naciones cuyos errores se ajustan a sus veinte años de existencia no obstante, Europa con mil novecientos ochenta años más no hace lo que si reclama de las jóvenes naciones. Aquí la idea

de regularse con sus propias leyes y no por otras que no correspondan al espacio y tiempo americano, es un comienzo de identificación del pueblo americano asociado al *pueblo/demos*. Un pueblo que se enfrenta a la idea equipararse a Europa y particularmente a España. Por eso, en otra ocasión, estando en Lima en el año de 1826, Bolívar diría “En la vasta extensión del Perú no queda ya ni un solo español”. (80). En este caso el concepto de *pueblo* se asocia más al *demos* del que Foucault nos habla, ese *pueblo/demos* que se tomó el derecho a juzgar a sus gobernantes. Recordemos que Bolívar era criollo, fue alumno de Andrés Bello, estudio francés en Bilbao admiraba a Napoleón Bonaparte y amaba a París sin embargo, En *El general en su laberinto*, la población africana e indígena simpatiza con Bolívar y gira alrededor de sus ideas independentistas. Hay que ver solamente a José Palacios, el hombre de confianza de Bolívar con quien profesaban un sentimiento recíproco de confianza y fidelidad. Palacios si bien era su servidor, era también un luchador que lo acompañó en “sus dos destierros, sus campañas completas y todas sus batallas en primera línea”, además, tenía sangre africana “... había nacido esclavo por un mal paso de una africana con un español” (100). Otra de las personas que acompañaban “al general” era un india, se llamaba Fernanda Barriga su “virtud no era su buena sazón en la cocina sino su instinto por complacer al general en la mesa”. (93). En el periplo de Santa Fe de Bogotá a Santa Marta, Bolívar había perdido el apetito pues de lo único de lo que se alimentaba era de los recuerdos de su lucha; como Fernanda es la única que sabía sus rechiches o caprichos con la comida la llamaron para que se desplazara a la ciudad por la que iba Bolívar. Fernanda llegó presentándose “más pronto de lo previsto por el placer que él experimentaba con la mazamorra de maíz tierno, que era su plato más apetecido desde que su salud empezó a decaer.” (94). Si bien, es cierto que la cocinera Fernanda Barriga (india) y su hombre de confianza más antiguo, José Palacios (con sangre africana) son servidores de Bolívar, es decir que no tienen un papel público como si lo tenían los generales que lo acompañaron en su presidencia, desempeñan un papel fundamental que pone sobre la mesa la simpatía y esperanza que gentes de diversas etnias tenían en la figura de Bolívar. Y es que en la novela la traición de una parte de la clase política criolla a Bolívar acarrea la traición e indolencia a ese pueblo diverso en el que africanos, indígenas, mestizos y criollos bolivarianos hubiesen tenido participación. Un general que acompañaba a Bolívar solía decir que el general no tenía hijos pero que era a la vez padre y madre de todas la viudas de la independencia, ellas “... Lo seguían por todas partes, y él las mantenía vivas con palabras entrañables que eran verdaderas proclamas de consuelo”.

(104). Pero ya hacía el final de sus días, depuesto de la presidencia, pasando constantemente de un estado moribundo al lúcido y viendo la Gran Colombia dividida, Bolívar decía: “<Ahora las viudas somos nosotros> ... <Somos los huérfanos, los lisiados, los parias de la independencia>.”

(104). La identidad de un *demos* bolivariano unido por su infortunio de ser excluido del gobierno de las nuevas repúblicas toma forma. Aquí el *pueblo* desarraigado se parece más a lo que el filósofo Jacques Ranciere define como *poder del pueblo* es decir, aquel que no se refiere simplemente a la población reunida, a la mayoría o el de las clases trabajadoras sino a ese poder propio de los que no tienen más título para gobernar que ser gobernados. (Ranciere, 71). Se trata de una auto-imagen, una forma de reflexión en el que el pueblo va tomando conciencia de su desposesión. La figura de Bolívar contrapone a una clase política criolla que divide y cuyo interés privado está por encima del interés público, de la libertad y de la unión de los pueblos americanos. El *demos* que representa la figura de Bolívar es el de un pueblo que lucha por romper la forma de vida consagrada al interés privado; se trata de la construcción de un pueblo que se disputa la participación en la esfera de la política. Ese *demos* se enfrenta a un enemigo interno, a una clase política que no le interesa ceder los privilegios que ostenta en las nuevas naciones. Y este enfrentamiento toma cuerpo en la figura de Santander, este hombre histórico quien acompañó a Bolívar en la independencia pero se opuso a la idea de unión o sueño bolivariano. Las palabras de Bolívar identificando a su opositor ya no toman cuerpo en la gran metrópoli española sino en la propia América; en sus divagaciones el Libertador decía que el enemigo estaba dentro y no fuera de la propia casa y que “Las oligarquías de cada país ... en la Nueva Granada estaban representadas por los santanderistas, y por el mismo Santander ...”.(207) El sueño bolivariano pondría en peligro los privilegios locales de las grandes familias que no obstante eran criollas igual que Bolívar lo era, pero que gobernaban “perpetuando el pensamiento más atrasado de España”. (207). La identidad de Bolívar se construye a partir de sus batallas por la independencia y con la imagen de un sueño que quedó pendiente, que está por realizarse y alrededor del cual se aglutina el pueblo excluido.

El “ser” del pueblo de América latina

El pueblo que se auto-figura o se identifica con la vida y desventura de Bolívar no es solo de sangre africana o indígena sino un pueblo mestizo, que muchas veces se plantea la cuestión que

Bolívar se planteó así:

<La vaina es que dejamos de ser españoles y luego hemos ido de aquí para allá, en países que cambian tanto de nombres y de gobiernos de un día para el otro, que ya no sabemos ni de donde carajos somos>. 190).

Se trata de la “eterna pregunta” después de las independencias de las naciones americanas que ha dado pie a discusiones y propuestas conceptuales sobre cual es el “ser” de los pueblos liberados del dominio español. ¿Se puede hablar de un *pueblo/Volk* con una forma de ser particular en lo que hoy es América Latina? En esta acepción la idea de pueblo es la propuesta por el filósofo alemán Johann Gottfried von Herder (1744-1803) que planteó el término de *Volksgeist* o ‘espíritu del pueblo’ cuyas manifestaciones tienen lugar principalmente en la lengua y la literatura de una nación. De forma general su teoría plantea la idea de un pueblo unitario corporizado que existe antes y por encima de los particulares. Ese término del *Volk* fruto del Romanticismo que ve en el pueblo de cada nación un modo de ser propio, inalterable y permanente resulta interesante para la discusión, solo para plantear cuestiones acerca de las manifestaciones culturales propias de América Latina que han generado discusiones teóricas acerca de su identidad y el porvenir de su pueblo. Definir lo propio o el ser de una cultura es siempre una construcción; así que una tal correspondencia de una forma de ser natural e inalterable de ese pueblo que aglutina Bolívar a la manera de *Volk* no es certera. El *Volk* planteado por el filósofo alemán fue utilizado en Europa para justificar teorías que en el siglo XIX justificarían el racismo apelando a una tal diferencia racial dada por naturaleza. En América el discurso sobre la “raza” hacia finales del siglo XIX y XX se va conformando más bien como una forma de argumentar la identidad de los países independientes. Comencemos diciendo que los pueblos “americanos” de los que hablaba Bolívar van posteriormente identificándose como “latinoamericanos”. El término *América Latina* fue acuñado por el colombiano Torres Caicedo en su poema *Las dos Américas* (1856) escrito en París.⁴ El uso primordial del concepto tiene que ver con los últimos versos del poema en el que se habla de una guerra mortal provocada por la América sajona y en la que vencerá la América

⁴ El chileno Bilbao y el sociólogo Michel Chevalier ya lo habían utilizado no obstante, el uso que del término hace Chevalier favorecía el imperialismo francés para justificar la intervención de Napoleón III en México (1861 -1867).

española, el poema dice que la "La raza de la América latina, Al frente tiene la sajona raza, Enemiga mortal que ya amenaza, Su libertad destruir y su pendón". (Estrade, Paul). La idea fundamental en ese discurso identitario se construye a partir de la diferencia entre dos razas, la de América Latina vs. la sajona. A comienzos del siglo XX, en Hispanoamérica, va tomando cada vez más fuerza la protesta contra la agresividad norteamericana. En 1891 José Martí ya había publicado su ensayo de *Nuestra América*, que de manera metafórica criticaba claramente las posiciones ideológicas que dominaron en el siglo XIX y se anticipaba a los problemas y discusiones del siglo XX. Martí acuñó el término de "Nuestra América" designando la unión de los países americanos excepto Estados Unidos. Más adelante fue José Enrique Rodó con su libro *Ariel* (1900) quien dio vida al personaje de "Ariel" que simboliza "idealidad y orden en la vida, noble inspiración, desinterés en la moral, buen gusto en el arte, heroísmo en la acción" cualidades que serían encarnadas en la Juventud de América (Abellán, 93). La imagen de Ariel, como símbolo, da origen al *arielismo*, punto de partida de todos los movimientos que van a concentrar la atención hacia una idea de América expresada en lo peculiar hispanoamericano. El *arielismo* y su afirmación del ser del pueblo de América, eso sí resaltando la tradición de Grecia y Roma se desarrolla, al principio, como una forma de conjurar el materialismo anglosajón aunque, también tiene que ver con una crítica de los planteamientos que habían impulsado el desarrollo en los países latinoamericanos. *Ariel* permaneció como símbolo de la identidad latinoamericana, convirtiéndose en expresión filosófica del modernismo (Abellán, 2009, p. 103).

El mexicano Alfonso Reyes también fue fundamental pues difundió la idea de "la hora de América" aquí los pueblos de América tienen la tarea de construir un mundo ajeno al racismo étnico o cultural. José Vasconcelos (1882-1959) viene a desarrollar esas ideas y propone la definición de la cultura nacional la cual entendió como una conjunción de razas donde el ser Mestizo es fundamental. (Vasconcelos).⁵ La identidad de América Latina ha sido construida precisamente resaltando el valor del *mestizaje* cuya intensidad se da en distinta medida en diferentes regiones y países. Es un hecho que la novela de García Márquez nos ambienta una atmósfera de naturaleza típicamente "americana" que quiere resaltar la diversidad del paisaje, su

⁵ En mi opinión la propuesta de Vasconcelos no es racista, no estamos ante una propuesta de exterminio de razas. La visión de Vasconcelos es precisamente la fusión de todas las razas en una. Sin embargo, Vasconcelos es esencialista, cree que cada raza goza de unos valores fundamentales propios que le son definitivos, inmutables y naturales.

gente y sus creencias. Bolívar viaja por pueblos de árboles frutales, centros de ciudades con paredes de colores festivos, duerme en habitaciones por donde pasan las iguanas, vive amaneceres en los que oye el golpe que lleva consigo el caer de las guanábanas y se deleita de olor de la guayaba madura. Ve indígenas de cabellos adornados con coronas de cocuyos luminosos que “más tarde fueron una moda de las mujeres republicanas que los usaban como guirnaldas” (187). Ya enfermo recordaba las fiestas que se celebraban en su honor y que le dieron la reputación de buen bailaror.⁶ En un pueblo compartía con un grupo de hombres y mujeres ancianos que bailaban cumbia al compás de las gaitas, en otro escuchaba la música de cuerda que llegaba desde lo lejos a su habitación, en otro paraje se conmovía al escuchar la profundidad de las cuerdas del arpa, el vals lo asociaba con el día en que en Lima celebró la independencia el 8 de febrero de 1826. Aquella noche sonó el vals que “había hecho repetir cuantas veces fueran necesarias, para que ni una sola de las damas de Lima se quedara sin bailar con él”. (81). Bolívar es como los pueblos por los que viaja, de gente y paisaje muy diverso y mezclado. Su perfil más europeo que mestizo americano se le achaca a la mirada de los artistas:

Tenía una línea de sangre africana, por un tatarabuelo paterno que tuvo un hijo con una esclava, y era tan evidente en sus facciones que los aristócratas de Lima lo llamaban El Zambo. Pero a medida que su gloria aumentaba, los pintores iban idealizándolo, lavándole la sangre, mitificándolo, hasta que lo implantaron en la memoria oficial con el perfil romano de las estatuas. (186).

Antes de su muerte su cocinera Fernanda Barriga que, no había perdido sus costumbres de Indígena, cubría de flores el camino por donde vendría el cura de la aldea vecina y dirigía unos cánticos sagrados en donde había “una doble fila de indias descalzas con balandranes de lienzo crudo y coronas de astromelias, que le alumbraban el camino con candiles de aceite y cantaban plegarias fúnebres en su lengua”. (268). La reacción de Bolívar ante este rito indígena fue la de pegar un grito pidiendo que saliera esa “procesión de animas” y para reponerse hizo pidió a los músicos una música criolla que era una de sus favoritas el resultado fue “una murga de

⁶ La importancia del baile en América Latina ha sido fundamental para resaltar las dotes de Bolívar de buen bailaror y gustador de la música.

Mamatoco, que tocó sin respiro durante un día entero bajo los tamarindos del patio” la música varias veces repetida era “*La Trinitaria*, su contradanza favorita...”⁷. (268). La música criolla que calmaría a Bolívar del rito indígena puede representar, en mi opinión, la tensión acerca de qué valores se consideran más acertados seguir para el desarrollo cultural y político de “Latinoamérica” (término que aún hoy se discute). Nuevos nombres se han propuesto, por ejemplo, el autor colombiano William Ospina prefiere hablar de una “América mestiza” el autor retoma ideas de Martí y ve en el mestizaje el punto diferenciador que otorga identidad. Con este nombre de “América Mestiza” dice, no se estaría dando prevalencia a lo latino. La discusión no cuestiona el hecho de la identidad mestiza de los pueblos “americanos” pues, como dice Carlos Fuentes no hay una cultura pura, tampoco hay lo “puro hispano” ya que es una mezcla de lo mediterráneo, judío, árabe y la cultura africana. Y “nuestra América” sería hija de toda esta mezcla más la indígena y la África negra. Sin embargo, la discusión es acerca de cómo proyectamos el futuro a partir de nuestra identidad. Cómo solucionar problemas internos y desarrollar los países latinoamericanos: ¿adoptando una visión a una tradición latina? ¿Indígena? ¿afroamericana? ¿bolivariana?

En conclusión, la construcción del *pueblo/demos* se construye en torno a la figura de Bolívar quién en un principio se enfrenta a España y posteriormente a la clase política criolla que no está de acuerdo con su idea de unión o de la Gran Colombia. El pueblo que lo acompaña es un pueblo diverso compuesto por criollos, indígenas, africanos y que al mismo tiempo están excluidos del poder. Esta diversidad de pueblos se identifica o se ve a sí misma como Bolívar y su desgracia, es decir, excluido y despreciado por una clase política criolla que lo dejó abandonado hasta su muerte. El ser mestizo es “el ser” de la cultura latinoamericana, no se trata de un ser natural e inmutable sino un “ser” producto de un reconocimiento de la historia que se refleja en el lenguaje

⁷ El artista Diego Pombo nacido en Cali-Colombia, ha pintado una serie de cerca de 50 obras dónde se permite imaginar la visita que Bolívar hiciera a la ciudad caleña entre el 1 al 27 de enero de 1829. El resultado es un Simón Bolívar encantado por el baile, rodeado del paisaje propio de la región, su gente mulata, mestiza, indígena. La fama de Bolívar de buen bailaror se enaltece cuando se aprecia en las obras de Pombo bailando tangos, currulaos, cumbias y siempre acompañado de mujeres y hombres negros, indígenas y criollos. Otras veces el propio Bolívar es africano o de rasgos indígenas y está bailando con mujeres blancas.

y la cultura. Ese “ser” mestizo latinoamericano siempre está en construcción y no libre de disputa.

Bibliografía:

ABELLÁN, José Luis. "La identidad hispanoamericana una toma de conciencia" en *La idea de América, origen y evolución*. Madrid: Iberoamericana Vevuert, 2009.

ANDERSON, Benedict, and SUAREZ L. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

ANRUP Roland y VIDALES Carlos, "El Padre, la Espada y el Poder: la imagen del Bolívar en la historia y en la política", en *Simón Bolívar 1783-1983: Imagen y presencia del Libertador en estudios y documentos suecos*, Estocolmo, Instituto de Estudios Latinoamericanos, 1983, (cita en pp. 59-60).

BETANCOUR, Belisario, [10 de marzo de 1989] "Gabriel García Márquez en el laberinto del General" en *El País.com* [en línea]. URL http://elpais.com/diario/1989/03/10/cultura/605487604_850215.html [Consulta, 06 de julio de 2014].

ESTRADE, Paul. "Concepto de América Latina." *Revista Rábala* 13, 1994.

FUENTES, Carlos. *El espejo enterrado* Madrid: Alfaguara, 1997.

FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa, 1980.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *El general en su laberinto*, Barcelona: Random House Mondadori, 2013.

HOBBSAWM Eric y RANGER Terence. *La invención de la tradición. Crítica. Barcelona: Crítica* 2005.

RANCIERE, Jacques, *El odio a la democracia*, Buenos Aires: Amorrortu, 2 ° Reimpresión, Trad. Irene Agoff, 2006.

ROSETO, Evelio. *La carroza de Bolívar*. Barcelona: Tusquets, 2014.

ROUSSEAU, Jean-Jacques. "Del contrato social" (1762)." Madrid: Alianza Editorial, 2003.

SCHIWY, Freya, "¿Intelectuales subalternos?: notas sobre las dificultades de pensar en diálogo intercultural" en *Interdisciplinar las ciencias sociales: geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas de lo andino*, WALSH Catherine, SCHIWY Freya, CASTRO Gómez Santiago, edit. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, 2002.

VASCONCELOS, José, *La raza Cósmica*, 1925.